

ENTREVISTA EN IBERCAMPUS SOBRE EL LIBRO LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

Antonio Marquina
UNISCI
22 Mayo 2019

¿Cuáles son los principales mensajes de la obra que coordina a una veintena de investigadores?

El libro es el resultado de un programa de investigación de dos años de duración y que inicialmente contó con expertos de las diversas áreas regionales del sistema mundial, así como expertos y otros estudiosos del equipo de investigación UNISCI que con anterioridad habían participado en diversos estudios sobre terrorismo, energía, cambio climático, políticas migratorias o servicios de inteligencia. El resultado es una obra amplia de cerca de mil páginas, que intenta explicar los cambios y las continuidades en las políticas estadounidenses de la última década.

Se puede afirmar que, si bien hay cambios sustanciales con la llegada a la presidencia de Donald Trump, como en las políticas hacia Irán, Oriente Medio e Israel, la política hacia la Unión Europea o las políticas para hacer frente al cambio climático, el tema de Asia sigue estando en primer plano, con orientaciones distintas, con políticas que son más musculares con respecto a China y sus políticas revisionistas en el campo económico y militar. Con Corea del Norte y sus desarrollos misilísticos y nucleares, un problema que la administración Trump hereda de anteriores administraciones que desarrollaron políticas poco convincentes, en especial las administraciones del presidente Obama, y la política hasta ahora desarrollada ha partido también de planteamientos algo ilusorios que han obligado a modificar sobre la marcha los duros planteamientos iniciales. África sigue sin ser prioritaria y el tradicional patio trasero de Estados Unidos, América Latina, tampoco mereció una especial consideración inicial, a pesar de la creciente presencia e influencia de China, llamativa justamente en Centroamérica, el caso de Venezuela y la influencia rusa y cubana. Con Rusia las relaciones no se han normalizado, en función también del embrollo producido por las investigaciones sobre los apoyos de Rusia en la elección del presidente Trump. En conjunto, la administración Trump tiene importantes discontinuidades con respecto a las administraciones del presidente Obama tanto desde el punto ideológico como desde el punto de vista práctico. La Estrategia de Seguridad Nacional adoptada en 2017 es suficientemente ejemplificadora de estas discontinuidades, en función de como ven al sistema internacional, donde el conflicto, la rivalidad y la competición tienen carta de naturaleza. Pero la falta de un consenso interno bien estructurado, así como las divisiones en la propia administración y la personalidad y falta de buenos conocimientos internacionales del nuevo presidente han conducido a que el proceso decisorio sobre las políticas que se intentan implementar parezca en ocasiones bastante caótico y algo superficial.

Las guerras comerciales de Trump y lo que se ha dado en llamar nueva guerra fría de EEUU con China y Rusia, con problemas locales en Venezuela, Irán, Siria, etc, ¿son el preámbulo de otra guerra mundial?

No. Se trata esencialmente de un proceso de reconfiguración del sistema mundial donde Estados Unidos trata de mantener su status de poder global y otros actores tratan de revisar el sistema creado por los Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, tras el final de la Guerra Fría. En el tema comercial era previsible que Estados Unidos tratara de reconducir la situación creada tras la política del presidente Bill Clinton de incluir a China en la Organización Mundial de Comercio, a pesar de las objeciones sindicales y de congresistas. Los presupuestos sobre los que se justificó esta inclusión pronto se demostraron equivocados, pero no se hizo gran cosa para reconducir la situación ni durante las administraciones del presidente George W. Bush ni durante las administraciones del presidente Barack Obama, dando la impresión de plegarse a intereses creados. Todo esto se explica en el libro.

Indiscutiblemente la guerra comercial va a perdurar, pues la remodelación de las relaciones comerciales, no solo con China, llevará su tiempo y ello afectará también a otras políticas bilaterales y también sobre temas globales.

¿El seguimiento del boicot a Huawei por Google y otros gigantes digitales indica que tendrá éxito pese a las dificultades para crear una OTAN de la ciberseguridad?

El tema de Huawei es un tema que no es mono dimensional. Es un tema que afecta a la competición tecnológica en un asunto que se considera fundamental y, sin ninguna duda, al tema de la ciberseguridad y ciber espionaje. Huawei tendría que haber sido más cauto antes de plantear una batalla de adquisición de mercados y presencia global, teniendo el lastre que tiene, según informaciones que han ido apareciendo. Veremos a qué tipos de acuerdos Huawei está dispuesto a llegar con los diversos Estados que den seguridades completas sobre el control de datos e inteligencia.

¿Saldrá fortalecido EEUU o además de perder en esos conflictos como en otras partes del mundo entrará en decadencia?

Indiscutiblemente Estados Unidos tiene desafíos de gran importancia y no quiere ser segundón en ningún aspecto o tema fundamental que afecte a su poder global. El problema es la contradicción que presenta la administración Trump con su implementación del America First, pues trata de afrontar los nuevos desafíos en buena parte solo, queriendo subordinar a sus aliados tradicionales, que no lo aceptarán, dejando aparentemente de lado llegar a acuerdos con sus propios aliados – aliados que no pueden seguir siendo parte de lo que se denomina el band-wagoning- para ir juntos a la hora de afrontar los nuevos desafíos que crean los Estados revisionistas y también afrontar problemas globales, presentando un frente común, donde el mundo occidental se presente unido. Estados Unidos no puede hacer frente en solitario a la nueva reconfiguración del sistema mundial tal como se ha acabado planteando, por falta de efectividad y falta de buenos análisis de las administraciones de Barack Obama en algunos aspectos esenciales, ligados a temas regionales y en temas económicos. Y los aliados han de aportar realmente un valor añadido significativo si no quieren acabar aceptando necesariamente su subordinación en los diversos frentes que hay ya abiertos, como está ocurriendo.

¿Qué significa que el siglo XXI será el de Asia y cuándo en su caso será realidad eso? ¿Se hará en ese caso realidad para Occidente lo que dice Yuval N. Harari de los imperios, que

sus élites utilizan los beneficios de la conquista para financiar además de la defensa, filosofía, arte, justicia, caridad, etc?

Esta afirmación sobre Asia no es desacertada, dado que en ninguna otra área regional se está produciendo la revisión del orden y las reglas establecidas por potencias sólidamente emergentes en el campo económico, tecnológico, militar y cultural, con sus avances e implantación rápida y creciente en otras áreas regionales. El tema de los imperios, su auge y caída, es un tema recurrente en relaciones internacionales. Pero históricamente cada imperio ha presentado sus propias características en función de su propia filosofía y como entendía el orden que debía implantarse y su mantenimiento, lo que era justo y permitido, y el papel del centro, los vecinos y la periferia.

El entorno global "volatile, uncertain, complex and ambiguous" (VUCA) definido hace medio siglo en el US Army War College ha servido simplemente para demorar la decadencia de los EEUU o aún cree que la Directiva de Planificación de la Defensa para los años 90, primera tras la caída del Muro de Berlín, seguirá marcando las "bases de la supremacía norteamericana", los "nuevos órdenes con viejas supremacías" que observó tras aquella estrategia Gustavo Matías en artículos publicados respectivamente el año 1993 en "Gaceta de los Negocios" y 1997 en "Euroforum"

El entorno global de los años noventa no es el de la actualidad y, en consecuencia, los planteamientos no pueden ser los mismos. Estados Unidos era la única superpotencia o la "hiperpotencia" y no se esperaba su decadencia o desplazamiento. En la actualidad, tras la crisis económica y algunas políticas erróneas implementadas por las administraciones del presidente Obama, así como el tratamiento actual de sus tradicionales aliados, se puede decir que se han puesto las bases para el declive de los Estados Unidos.

¿Qué políticas erróneas de Obama han puesto las bases para el declive de los Estados Unidos? ¿Cabe esperar que su corrección demore la pérdida de poder mundial?

Las principales políticas erróneas del presidente Obama tienen que ver con el tratamiento del Indico-Pacífico, permitiendo que China rompiera el statu quo que se había mantenido y se había intentado preservar por las administraciones anteriores del presidente George W. Bush que no trataron de impedir el auge de China, pero si preservar el statu quo existente en la zona de Asia-Pacífico y la primacía de Estados Unidos. Esto vino ligado con el tratamiento inadecuado de los desequilibrios comerciales que se incrementaron durante sus mandatos, y el intento de formalizar el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica que lo acabó firmando junto con otros 11 Estados, tras arduos esfuerzos, sorprendentemente, cuando ya los dos partidos, el Demócrata y el Republicano estaban en contra. En general fue muy renuente en la utilización de todos los medios del poder estadounidense, en especial el poder militar, permitiendo avances territoriales de China y Rusia y, en otro orden, creando vacíos con sus retiradas- caso de Irak- o continuos intentos de retirada- caso de Afganistán- o renuencias a comprometerse en conflictos- caso de Siria- que acabaron siendo llenados por el Estado Islámico o grupos islamistas radicales como los Talibán o favoreciendo de facto los grupos islamistas radicales en Siria.

Las correcciones que ha realizado la nueva administración han contenido la caída y la hemorragia, en términos militares, si bien ya China puede controlar con efectividad el

mar del sur de China, fundamental en las rutas marítimas, y Rusia sigue controlando Crimea, parte de Ucrania y ha conseguido que Assad gane la guerra en Siria. En términos económicos, la situación es más complicada, pues la administración Trump con planteamientos mercantilistas no ofrece alternativas multilaterales viables a socios y aliados para hacer frente a los nuevos planteamientos y regulaciones que está imponiendo China no solo en Asia sino en todas las nuevas rutas de la seda.

[¿Por qué aseguran que EEUU ha perdido interés en el flanco sur de la OTAN y por tanto en España?](#)

Para Estados Unidos el Norte de África y Oriente Medio (MENA) ha perdido la importancia que tenía con anterioridad para sus intereses nacionales. Ahora Estados Unidos se ha convertido en el principal productor de gas natural y petróleo. No necesita los hidrocarburos de Argelia, Libia y el Golfo Pérsico. El flanco sur sigue teniendo importancia por la penetración de Rusia en la región MENA, la fuerte penetración de Irán y la creciente presencia de China, que pretende desplazar a Estados Unidos, así como por la lucha antiterrorista y la lucha contra el islamismo radical y sus planteamientos ideológicos, pero todo esto tiene otra dimensión que obligará a los Estados Europeos a cuidar mucho más de su vecindario, sin esperar ya el liderazgo y la intervención de Estados Unidos en caso de una nueva crisis, tipo Libia o Siria, en esta zona. Estados Unidos con la administración Trump ha reconducido los planteamientos idealistas de la administración Obama sobre la democratización de los regímenes árabes autoritarios, que acabaron de forma catastrófica en esta zona. Los planteamientos del secretario del Departamento de Estado, Mike Pompeo, en enero de 2019, en la American University en El Cairo, suponían un rechazo sin paliativos de las políticas desarrolladas por la anterior administración. Otra cosa es ver cómo van a afrontar su creciente desplazamiento de la zona por terceros, que no son sus aliados o son aliados poco fiables, o las implicaciones de su nueva política unilateral hacia Israel.

El interés por España de Estados Unidos ha estado tradicionalmente muy centrado en temas militares que todavía perduran, si bien Estados Unidos tiene sus dudas sobre la fiabilidad de España, en función de determinadas políticas desarrolladas por los últimos gobiernos socialistas.

[¿Qué racionalidad tiene hoy, la política exterior de EEUU?](#)

La política exterior de Estados Unidos tiene más racionalidad de lo que a veces se presenta en los medios de comunicación. Otro asunto es el proceso decisorio, tal como se describe en libros y artículos sobre la administración Trump y las continuas dimisiones y nombramientos de personalidades con funciones clave en esta administración. Da la impresión de ser un proceso algo caótico.

[Gran parte de los intelectuales no ven identificación alguna de las políticas de Trump con los ideas e incluso con los intereses a largo plazo de los EEUU ¿Está usted de acuerdo con la existencia de esa mayoría y con sus razones?](#)

Esta apreciación es equivocada. La administración Trump coge al país en una mala situación en temas claves como el económico, sin llegar la administración Obama a desarrollar políticas que afrontasen sus importantes desequilibrios económicos y

comerciales- dejando de lado la reforma y mejor regulación del sector financiero-, y el estratégico, habiendo mostrado una profunda tibieza en el tratamiento de los avances unilaterales de Rusia en Europa y Oriente Medio, de China en el Indico-Pacífico y de Corea del Norte en temas misilísticos y nucleares- considerada la principal amenaza para Estados Unidos según le manifestó el propio ex presidente Obama al recién elegido presidente Trump.

Sin afrontar estos serios desafíos que implicaban su creciente desplazamiento como potencia global y regional, no se puede pensar en que Estados Unidos y sus intereses a largo plazo pudieran estar mejor defendidos. Una cosa es la identificación con las políticas de la administración Trump y otra muy distinta pensar que los problemas se solucionan manteniendo la visión de un sistema mundial cooperativo que nos gustaría tener, aunque no sea el que se tiene, o pensando que ya no existen Estados crecientemente totalitarios, caso lamentablemente de China.

Se habla mucho del tema migratorio y la construcción de un muro ¿Se trata de un problema nuevo que tiene que afrontar la administración Trump o es una cuestión sobrevenida?

Es una cuestión sobrevenida por treinta años de abandono por las administraciones Clinton, Bush y Obama que no han sabido abordar el cambio de política migratoria de Estados Unidos con el consiguiente problema de encontrarse la administración Trump con 11 millones de indocumentados dentro de Estados Unidos, problema que ya el mismo presidente Obama intentó solucionar y el Congreso se lo impidió. Obama consideraba que todos los habitantes de Estados Unidos tenían que “jugar” con las mismas reglas y estaba también en contra de la emigración ilegal. Con respecto al muro, tanto el presidente Obama como el presidente Trump han sido partidarios de reforzar las fronteras con todos los medios necesarios, incluso Obama por medio de drones, las border patrols, sistemas biométricos, identificación nocturna y todos los medios técnicos de última generación. A la administración Trump se le plantea un problema añadido más complicado porque México es un país de fronteras abiertas tras la firma del pacto migratorio de la ONU en diciembre de 2018, afectando y presionando muy seriamente las caravanas de emigrantes la frontera sur de los Estados Unidos.